

*Los sentidos del
trabajo emprendedor
en el Conurbano
Bonaerense*

*Análisis de un programa
de incubación en el
municipio de
San Miguel*

DIEGO ALVAREZ NEWMAN

INTRODUCCIÓN

Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Lógicas organizativas del trabajo en la región noroeste del Gran Buenos Aires. Complejizando las heterogeneidades sociolaborales en contextos de desigualdad” radicado en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ).

El objetivo es mostrar resultados preliminares sobre las lógicas organizativas del trabajo emprendedor en el municipio de San Miguel, provincia de Buenos Aires. Puntualmente, comprender ciertos sentidos que se conforman en el marco de una modalidad organizativa del trabajo donde los propios sujetos se gestionan a sí mismos como una unidad de producción.

El artículo contiene dos apartados. En el primero se ubica a la lógica organizativa del trabajo emprendedor en el contexto de las transformaciones que sufrió el mundo del trabajo durante la década de 1990. Luego, se sitúan las políticas de incubación como instancia necesaria

para la emergencia de este tipo de emprendimientos, particularizando en la incubadora municipal de empresas de San Miguel. Mientras que en el segundo apartado se describen los sentidos del trabajo emprendedor en el marco de la incubadora.

La hipótesis que se sostiene es que el emprendedurismo es una forma particular de organizar el trabajo por cuenta propia. Lo que diferencia al emprendedurismo de otras formas de cuentapropismo es el gerenciamiento de sí mismos bajo una concepción empresarial a partir del cual gestionan su propio trabajo.

La metodología utilizada es cualitativa a partir de entrevistas en profundidad realizadas a referentes de la incubadora municipal de San Miguel y a emprendedores/as nucleados/as en el programa de incubación durante los años 2021 y 2022. Asimismo, se retomaron entrevistas grupales realizadas a los/as emprendedores/as durante el año 2019.

EL EMPRENDEDURISMO COMO FORMA DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Las políticas públicas de emprendedurismo en nuestro país comenzaron a asentarse en la década de 1990 en un contexto de transformaciones en el mundo del trabajo que desestructuraron el modelo clásico de relación entre capital y trabajo. Las consecuencias de estas transformaciones fueron múltiples, pero cabe destacar especialmente el progresivo desmembramiento del empleo asalariado formal con estabilidad laboral. Esto llevó a un crecimiento sustancial de la informalidad, la precarización del trabajo y del desempleo.

Este proceso de desintegración reestructuró un nuevo orden sociolaboral (Figari, 2001) dando mayor presencia al trabajo “atípico” (Guadarrama Olivera, Hualde Alfaro y López Estrada, 2012).

Las modalidades atípicas de inserción laboral son de lo más diversas. Pero, mientras algunas constituyen un modo de subsistencia o de refugio frente a la ausencia de empleo pleno, otras se han legitimado e institucionalizado. Una de estas modalidades “atípicas” que se instituyó fuertemente durante los noventa y en plena ruptura de la relación salarial de tipo fordista fue el emprendedurismo.

El emprendedurismo se instituyó como forma de organización del trabajo a través de políticas públicas que intentaron resolver dos grandes cuestiones. En primer lugar, la inserción laboral de aquellos trabajadores que, siendo empleables por sus trayectorias, serían capaces de adaptarse a la incertidumbre para generar sus propias estrategias de trabajo. Y, por otro lado, resolver cuestiones más estructurales de las economías de los países latinoamericanos vinculadas al desarrollo y su baja tasa de empresariedad.

El tipo de emprendedurismo que abordamos en este artículo es el primero. Es decir, emprendedores que no se piensan a sí mismos como empresarios (al menos, en primera instancia) y que han logrado reinsertarse en el mercado de trabajo bajo una modalidad atípica.

Desde nuestra perspectiva, el emprendedurismo es una forma particular de organizar el trabajo por cuenta propia. Los/as profesionales, los/as comerciantes, los/as artesanos/as, los/as albañiles o los/as vendedores/as ambulantes pertenecen a este universo tan dispar de ocupaciones. Pero lo que los/as diferencia es que se someten a procesos formativos vinculados al gerenciamiento de sí mismos y que gestionan su propio trabajo bajo una concepción empresarial (Alvarez Newman, 2022). Consideramos que esta distinción cualitativa respecto a sus estrategias organizativas del trabajo es importante para comprender el universo emprendedor.

Los procesos formativos constituyen la base sobre la cual se edifica el modo de organización del trabajo emprendedor. Las políticas de fomento al emprendedurismo suelen tener un fuerte componente vinculado a la formación de capacidades “empresariales”. Estas capacidades se producen en el marco de las incubadoras, dado que los/as emprendedores/as no son considerados empresarios en estado puro sino en estado “incipiente”. Es así que sus proyectos deben ser “incubados” para poder desarrollarse.

Las incubadoras son organizaciones cuyo fin es proporcionar las herramientas de gerenciamiento de sí mismos a los emprendedores/as. En nuestro país las incubadoras de empresas surgieron en la década de 1990 promovidas desde el Estado. La bibliografía identifica dos modelos de estas iniciativas en Argentina. Por un lado, desde la concepción de los sistemas de innovación se concibieron a las incubadoras como un instrumento clave para el fomento de la innovación y el desarrollo tecnológico. Este modelo se instrumentó principalmente a través de las universidades. Por otro lado, desde una concepción vinculada al desarrollo local, se entiende a las incubadoras como herramientas para el desarrollo económico de una región a través de favorecer en la población la creación de capacidades empresariales. Este enfoque, vinculado al desarrollo emprendedor, se instrumentó principalmente a través de los municipios (Ciancio y Fardelli, 2005). En este artículo, los/as emprendedores a los que estudiamos se inscriben en la concepción del desarrollo emprendedor sustentada en el desarrollo local e instrumentada a través de los municipios. Este enfoque está muy vinculado a los procesos de descentralización y a la crisis de empleo de los años noventa.

LAS POLÍTICAS DE INCUBACIÓN EN EL PARTIDO DE SAN MIGUEL

En los primeros años del gobierno que asumió en el año 2003, este se propuso una revisión de las políticas sociales y laborales que se venían implementando desde la década de 1990, sustentadas en el asistencialismo, y tomó la iniciativa de recentrar el rol del trabajo como integrador social (Hopp, 2011). En esos años, comenzaron a redefinirse las políticas de empleo y de desarrollo social y el Estado nacional comenzó a brindar programas alternativos para el desarrollo local a los municipios.

El primer programa que marcó un quiebre importante con respecto a la orientación neoliberal de la política social fue el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (PMO) creado en el año 2003 en un contexto de expansión económica y de reactivación del empleo. Este plan marcó el rumbo de la política social hacia la promoción del desarrollo socioproductivo anclado en la economía social y el desarrollo local (Merlinsky y Rofman, 2004).

La crisis internacional de 2008-2009 marcó un contexto de crecimiento económico mucho más moderado que el que se había experimentado durante el periodo 2003-2007 y puso de manifiesto las limitaciones para poder seguir incorporando trabajadores al mercado formal y la imposibilidad de reducir los altos niveles de informalidad laboral. En ese contexto surgió en agosto de 2009 el Programa Ingreso Social con Trabajo (conocido como Argentina Trabaja) que en septiembre de 2010 asimiló al PMO con el propósito de generar puestos de trabajo para los sectores vulnerables en el marco del desarrollo local y la economía social a través de la formación de cooperativas de trabajo. En este programa, la asignación de los módulos de trabajo para cada

cooperativa fue definida por las provincias y los municipios en tanto entes ejecutores y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a partir de la identificación de las necesidades de obras públicas en cada territorio.

Fue en aquellos años y en el marco de la implementación de estos programas que el municipio de San Miguel a través de la Subsecretaría de Desarrollo Local y Hábitat Social, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Humano y Social, comenzó a trabajar con emprendedores. A partir de la experiencia adquirida en la implementación de programas socioprodutivos, se creó en el año 2014 el programa “San Miguel Emprende e Incuba”.

El programa surgió de las necesidades de muchos emprendimientos que se venían desarrollando en el marco de los programas socioprodutivos.

Bueno, una vez que ellos comienzan con este proceso comienzan a darse cuenta de que muchos emprendedores estaban para una instancia más. Poder ofrecerles algo más que un puesto en la feria, por la calidad que producían, por la cantidad que vendían. Y ahí comienza a surgir esta idea de la incubadora (Romina, coordinadora del Programa).

La experiencia previa de la incubadora se hizo en el marco de una política de inclusión social a través del trabajo que tuvo la necesidad de desarrollarse desde sus propios actores. Mientras que, durante los años 2014 y 2015, comenzaron los primeros procesos de incubación de proyectos, pero todavía bajo un encuadre en la economía social. Durante la primera cohorte de proyectos incubados comenzó a trabajarse

con artesanos que vendían sus productos en una feria habilitada por la Municipalidad los días domingos llamada “Paseo de Diseño”.

En el año 2016 se produjo un cambio institucional importante dado que la incubadora dejó de depender de la Secretaría de Desarrollo Humano y Social y se creó la Secretaría de Trabajo y Producción. Este cambio significó abandonar la dinámica de los programas sociales orientados a la economía social y comenzó a encuadrarse a los emprendimientos como un negocio a ser desarrollado. El cambio institucional supuso una mayor selectividad de los emprendimientos y se indaga en la potencialidad de cada uno de ellos. Por ejemplo, para la cohorte que comenzó en abril de 2021 se postularon 260 emprendimientos y quedaron solamente 30.

Como su nombre lo dice, se supone que nosotros somos una incubadora de empresas. Si yo tengo una señora que hace bizcochuelos y vende bizcochuelos, yo no voy a poder lograr que ella de acá a dos años ponga una micro empresa, una cosa pequeñita. Va a ser muy difícil por más incubadora de empresas que nosotros seamos. En cambio, sí, si viene por ejemplo un muchacho que hacía caños de fibra de vidrio que le vende a Edesur y a Edenor. Pero él tenía unos años de ingeniería, había trabajado en una fábrica donde fabricaban esos caños, se independizó, fabricó sus propias máquinas y se puso a hacer caños en su casa. Nos re- contra interesó, empezamos a conseguir asesoramiento. Mañana va a La Plata a la facultad de Ingeniería de La Plata porque lo van a asesorar. Para eso somos incubadora (Romina, coordinadora del Programa).

Los/as emprendedoras/es que participan del programa son sesenta aproximadamente, distribuidos/as en diferentes rubros que van desde el textil a la gastronomía, pasando por la marroquinería, el calzado y servicios educativos, entre otros. El perfil de los emprendimientos remite a trabajadores/as independientes con poca estructura en donde el hogar aparece como el principal espacio de producción. Transitan por dos etapas en el programa, la de preincubación y la de incubación. Cada una tiene un año de duración y está compuesta por dos encuentros mensuales, los días jueves de 9 a 12. En la etapa preincubación, se inicia la conformación de la idea o proyecto hasta su concreción en un modelo de negocio. Y, en la etapa incubación, se avanza en el desarrollo del emprendimiento a través de la capacitación, la asistencia técnica profesional, el financiamiento y el asesoramiento en la búsqueda de mercado, entre otras acciones.

La pandemia significó un duro golpe para estos/as emprendedores/as. La mayoría de ellos/as volvieron a un esquema de trabajo de subsistencia. Pero, superadas las restricciones sanitarias, se vieron obligados/as a encarar procesos de reorganización de sus tareas. Muchos de ellos/as incorporaron nuevos productos y/o ampliaron sus canales de venta hacia el espacio digital.

Sin embargo, la lógica organizativa del trabajo vinculada al gerenciamiento de sí mismos bajo una concepción empresarial mostró una continuidad respecto al periodo prepandemia e incluso una profundización con la incorporación de nuevas tecnologías.

LOS SENTIDOS DEL TRABAJO EMPRENDEDOR

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Para los/as emprendedores/as nucleados en el programa de incubación en San Miguel, “ser emprendedor/a” no remite a una categoría ni a un modo de inserción laboral dentro del trabajo independiente, sino a una estrategia de organización del trabajo y a un modo de subjetivación en relación con esta. Son cuentapropistas que organizan su trabajo como “emprendedores”.

Esta forma de organización no responde a directivas emanadas del poder disciplinario de un empleador porque son ellos/as quienes establecen sus propias pautas laborales. Esta forma de emprendedurismo es un modo de organización de un proyecto productivo personal en el que toma relevancia la gestión del trabajo de sí mismo, entendiéndose a “sí mismo” como una unidad empresarial.

Las herramientas para poder organizar el trabajo emprendedor se adquieren en los procesos de incubación. Es por eso que la formación es un momento crucial en el desarrollo emprendedor acerca de cómo organizar el trabajo.

Una de las claves de la formación emprendedora es poder encontrar un encuadre conceptual al producto o servicio que se pretende ofertar. Es así que nos encontramos con emprendimientos tales como lencería sustentable, cosmética natural o asesoramiento en materiales e instalaciones eléctricas. El encuadre conceptual remite a la búsqueda de una diferenciación o un “nicho” que les permita pensarse en relación con la competencia y a la variedad existente en un determinado rubro o sector.

Ser emprendedor/a es una forma de gestionarse a sí mismo (por eso es un modo de subjetivación) como una unidad productiva en la que el hogar aparece como el principal espacio de producción. Al no estar dividido el espacio laboral del hogar, el tiempo de trabajo no tiene pautas concretas.

Trabajaba en el comedor de mi casa. Así que era, “vamos a comer, corramos todo para acá”, yo tenía una máquina familiar, después [...] compramos una industrial, ya hay un estante, ya hay un perchero, y yo hace un año y pico ya me había hecho mi lugarcito ahí en un costado y después bueno lo que era el living, que el living es la entrada, pero era de pasada, estaban los sillones, estaba todo, pero nadie se quedaba en ese living. Entonces dije bueno, vamos a ocupar ese living. Así que ahora es mesa de corte, máquina de coser chiquita, la máquina de coser industrial. [...] Y bueno lo que decíamos con el tiempo la verdad que es eso, por ahí estamos acá y yo después no sé a qué hora me voy a acostar también, porque tengo pedidos para hoy y mañana; y es eso, administramos el tiempo, pero también, a veces no nos respetamos nosotros como empleados que somos también, porque decís no es que yo trabajo desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde (Natalia, producción de carteras).

Una de las características de la formación emprendedora es la capacidad de afrontar cualquier tipo de condicionamiento para producir. Así, los/as emprendedores/as reciben capacitaciones que los preparan para llevar adelante todo el proceso productivo, la comercialización y la venta. Sin embargo, encontramos que frente a momentos de alta demanda, los emprendimientos más desarrollados cuentan

con mejores herramientas para tercerizar procesos mientras que los menos desarrollados apelan generalmente a redes informales.

No, no era una sociedad, era o sea, el trabajo era mucho y entonces hablé con mi vecina “me ayudas” si, hablé con mi primo “me ayudas”, si, entonces armamos un equipo entre los tres, producíamos o sea la única que hacía costura siempre fui yo, los demás cortaban, estampaban (Patricia, taller de costura).

Hace 2 años que estoy con la venta de materiales eléctricos. Nosotros hacemos habilitaciones comerciales, industriales. [...] Instalaciones no hago más, terciarizo. Como yo ahora vendo al gremio, mis obras se las voy pasando a los colegas (Gabriel, venta y asesoramiento de materiales e instalaciones eléctricas).

En líneas generales, la comercialización y la venta se canalizan a través de redes sociales como Facebook e Instagram y en menor medida en plataformas digitales como Mercado Libre. Pero en los emprendimientos que muestran mayor desarrollo aparece la importancia del conocimiento del campo en el que se localiza el nicho al que apunta el emprendimiento y la posibilidad de entablar vínculos. Retomando el caso de Gabriel, el haber establecido vínculos con el gremio que nuclea a los electricistas le permitió agregar valor a su actividad y diversificarse.

Nosotros le ponemos mucho hincapié a la seguridad eléctrica, certificación del producto y que nosotros los usamos o sea todos los productos que nosotros vendemos los usé yo y la gente que trabaja conmigo o sea que vendemos bien y asesoramos al gremio. [...] El tema de la

seguridad eléctrica hoy día es muy importante y nosotros tratamos de vender seguridad, no solo materiales eléctricos. [...] Dentro de los electricistas matriculados tenés el idóneo, el técnico y el ingeniero. Idóneos hay muchísimos, o sea que están matriculados. Ese tipo de cliente es el que más tengo porque además de venderle materiales los asesoramos y les certificamos obra que ellos no pueden certificar, o sea esa es la parte de la oficina técnica (Gabriel, venta y asesoramiento de materiales e instalaciones eléctricas).

En el caso del emprendimiento de cosmética natural, fue determinante establecer vínculos con ferias que agrupan a productores sustentables.

Porque también descubrimos eso que si vamos a cualquier feria no pasa nada, pero sin embargo a ferias que tienen que ver más con esto, con lo natural, con lo vegano. Hay como toda una movida, ¿no? Un rango etario muy específico ahí vamos y nos va bien en ese sentido (Nara, cosmética natural).

LAS TRAYECTORIAS

Las trayectorias y los saberes previos son determinantes a la hora de la conformación de los emprendimientos. Todos cuentan con experiencia laboral previa (la mayoría en relación de dependencia) y con formación profesional, tecnicaturas e incluso licenciaturas previas a los emprendimientos. Estas experiencias formativas proporcionaron una base de conocimientos sobre la que empezaron a edificar los proyectos con los que llegaron a la incubadora. Las experiencias de

vida proporcionaron la singularidad con la que en cada caso se encaró dicha edificación. En casi todos los casos hubo cursos de formación específicos en los rubros de los emprendimientos.

Empecé en un momento que no sabía que quería hacer, por dónde ir. Estaba haciendo el profesorado de maestra jardinera pero bueno con el nacimiento de mi nena se me complicó. [...] Hice un curso de porcelana fría y la verdad que me iba bien, pero me cansó, estuve 7 años con eso, me cansó creo que pateé el tablero y regalé todo. [...] Y empezamos a buscar cursos para marroquinería y yo no sabía coser nada, nunca agarré una máquina nada. Hice lo que era el principio, aprendí digamos y pasé a la parte de marroquinería y me encantó. Yo nunca había...y bueno terminé fueron 6 o 5 meses que me enseñaron moldería y que se yo, por eso yo siempre digo lo mío fue más darme maña que por ahí algo más...bueno empecé yo a armarme mis moldes, estuve 15 días para hacer un morral, y salió. Después empecé a tomarle la mano y me habré armado 15, 20 carteras y digo bueno, las publico (Natalia, producción de carteras).

Yo me recibí en el 2001 [de economista] que era difícil ubicarse en algún lugar y después las líneas donde tenías que entrar con ese título no me gustaban, hice la formación docente y me dediqué a la docencia. Pero ese título de base me abrió puertas para yo poder hacer el ciclo de licenciatura en mediación. [...] Me llamó la atención lo que era mediación y después cuando entré en el mundo de la mediación me di cuenta que me gustaba la capacitación en mediación, pero siempre vengo por el lado de la docencia yo, jajajaja, no hay forma de salir de ahí. Y en ese tiempo también estaba dando clases en Fines así que como que eso

me fue mostrando otra cosa, otra realidad y yo dije bueno: “capacitaciones” (Andrea, capacitación para mediaciones).

Yo era muy alérgica y no podía usar nada o usaba cosas muy caras, y empezamos siempre con mucha inclinación hacia las plantas a encontrarle la vuelta natural a las cosas. Ya veníamos con esas inquietudes, claro por una cuestión familiar también. [...] Laburé en un laboratorio dos años y papá labura hace 30. Entonces hay cosas de laboratorio de procedimentales que ya tenemos. Yo laburé en la parte administrativa nada que ver, pero hay un montón de cosas, como trabajaba en la parte de compras y a parte como soy re chusma y re curiosa, las dos sabemos de procedimientos [...]. Y en el 2016 dijimos bueno: “empecemos a capacitarnos” y estuvimos un año estudiando.

Nara: estudiamos fitocosmética.

Liliana: La verdad que encontramos personas muy generosas en cuanto a los conocimientos y realmente toda la comunidad que se forma con eso no tiene ningún problema en darte toda su experiencia y su sabiduría (Nara y Liliana, cosmética natural).

Los diversos recorridos hicieron que, en mayor o menor medida, los conocimientos técnicos del rubro de cada uno hayan sido adquiridos. Pero, ¿qué hacer con ellos y cómo emprender un proyecto propio? En todos los casos se acercaron a la incubadora en la búsqueda de esas respuestas.

EL FACTOR ACTITUDINAL

La formación emprendedora se caracteriza por su acento en el “saber ser”. Es por eso que el emprendedurismo es un modo de organización

del trabajo con una fuerte carga en los aspectos actitudinales de los sujetos.

Muchas veces el emprendedurismo es esto, es el prueba y error. Yo tuve emprendimientos anteriores que no funcionaron o porque con mi socia no coincidimos y no es porque uno diga “ay, no le puse ganas”, bueno también es un prueba y error, si el contexto no acompaña bueno voy y pruebo otro. Con eso me refiero a la pasión de emprender, ¿no? De decir bueno, esto no me funcionó y bueno voy y pruebo otra cosa, no me quedo sentado esperando que me caigan las cosas de arriba. Con eso yo me refería a pasión (Lorena, lencería sustentable).

Es una actitud. Si tu familia se está muriendo de hambre vas a encontrar lo que sea para hacer. [...] digo que emprender es una actitud (Andrea, capacitación para mediaciones).

Durante la entrevista grupal surgió en numerosas ocasiones que “emprender” es principalmente una actitud, al punto que parecería ser un sentido compartido. El significado que le asignan al aspecto actitudinal es que los sujetos asumen la centralidad frente a otros factores como las condiciones de producción, las condiciones de mercado y las condiciones sociales. Aunque dicha centralidad suele aparecer matizada incluso en aquellas personas que la sostienen.

P: ¿Y de qué depende?

Lorena: De la pasión de uno.

Andrea: No, para algunos de las circunstancias, del contexto, del momento, de la situación general, si uno no vive aislado.

P: ¿Entonces depende de uno?

Nara: No, para mí depende mucho del contexto individual de que cada uno pueda invertir, tener la plata para invertir, porque todos los emprendimientos nacen desde una pequeña inversión por más mínima que sea, y después del país, porque si el país se está prendiendo fuego a nosotras no nos van a venir a comprar cosmética, digo, nos compran, pero sé que nos iría mucho mejor en otro contexto, porque la necesidad es comer o pagar la luz.

Tomar en cuenta las condiciones sociales como un factor a la hora de pensar los emprendimientos ilumina otros aspectos acerca del significado de emprender. Las condiciones adversas propias del Conurbano Bonaerense son interpretadas por algunas emprendedoras como un esfuerzo mayor con respecto a los/as emprendedores/as de la Ciudad de Buenos Aires.

Liliana: Pero si, de hecho, nosotras fuimos porque nos invitaron que hacían muchos eventos de emprendedores en Capital y es cierto lo que ella dice. Yo fui a uno que estaba sentada en una mesa y le digo: ¿Sabés a que se dedica esta? Hace fiestas para perros, te juro. El evento era re lindo, era de la Revista *Ohlala*, nos invitaron y fuimos y entonces vos decías claro a esta al padre le sobran diez mil dólares y dijo: hace un emprendimiento para algo, para los perros y bueno ¡dale!

Nara: Lo del tiempo es re clave, porque nosotras nos damos cuenta también que a diferencia de, no es que quiero poner conurbano versus Capital pero también hay otras facilidades, pero a nosotras nos pasa que el tiempo que gastamos en ir a comprar insumos que tenemos que ir a Chacarita o a Palermo porque ya sabemos que ahí son buenos, el único lugar en donde conseguimos las cosas. Para nosotras también

es como bueno, si viviéramos ahí sería más fácil. Tampoco queremos vivir en Capital, pero bueno entendemos que emprender desde el conurbano tiene otra experiencia.

Frente a esta diferenciación en la valoración de emprender, otra emprendedora planteó que ambos, tanto el emprendimiento de fiestas para perros (de CABA) como el de ellas (del conurbano), eran emprendedores. Sin embargo, Nara reforzó su posición apelando a “esfuerzo”:

Andrea: Igualmente, perdón, pero yo prefiero a la nena de papá que le dieron 10 mil pesos y organizó un emprendimiento de fiestas de perros o que le pagó a tres diseñadores que el que la puso en el banco. [...] Pero es un emprendedor más, nosotros tenemos la cultura del trabajo y ellos tienen la cultura de la plata.

Nara: Pero yo no estoy diciendo que ellos no laburen [...]. La génesis es otra cosa, no sé, sí tenés razón es un emprendedor igual que yo. Pero el inicio y el esfuerzo que es algo que nosotras lo vemos y por eso también los estamos analizando es súper diferente. De dónde venimos y que hacemos es súper diferente.

LA RELACIÓN DE DEPENDENCIA

Este contrapunto puso en evidencia que estos/as emprendedores/as nucleados/as en la incubadora de San Miguel están lejos de percibirse como empresarios/as. Se autoperciben claramente como trabajadores/as independientes. Pero ser trabajador/a independiente bajo la modalidad organizativa emprendedora conlleva para ellos/as valoraciones que no estarían presentes si trabajaran en relación de dependencia.

P: ¿Y si pudiesen laburar en relación de dependencia preferirían hacerlo?

Todas: No.

Lorena: La verdad es que yo no volvería en este momento de mi vida a que me digan hasta en qué momento puedo ir al baño. Esa libertad de poder elegir cuando me tomo un café y cuando no, es como que está bueno.

No estar sometidos a las pautas disciplinarias propias de la relación de dependencia es un sentido compartido como sinónimo de “libertad” laboral. Pero esa libertad laboral tendría al menos dos dimensiones que la posibilitan de acuerdo a las percepciones de los/as emprendedores/as: la educación y la posibilidad de gestionar un proyecto laboral personal.

Y tiene que ver con la educación, porque cuando vos no tuviste una buena educación...yo trabaje en una fábrica 4 años, en una autopartista. Ahí no te piden secundario para entrar, entran todos, y entrás a negrear, a negrear, te agarra tendinitis, te dan 5 días bueno, volvés, y todo el mundo está luchando para que no lo echen. No importa la tendinitis, no importa el cuello, no importa nada, pasan 10 años, te hiciste percha y no tenés la educación para darte cuenta que tu cuerpo vale, o sea, te metés en un circuito que pedís créditos y que acostumbrás a que querés esto y lo otro y el mismo sistema te va llevando a que es una máquina de destruir gente, es horrible (Patricia, taller de costura).

La posibilidad de gestionar un proyecto laboral personal sería la segunda dimensión sobre la libertad laboral de no estar sometidos/as a

una relación de dependencia y poder organizar el trabajo de manera emprendedora.

Cuando vos reconocés la capacidad de llevar adelante algo, traccionarlo, hacerlo funcionar no te entra nunca más la idea de volver a trabajar en relación de dependencia (Lorena, lencería sustentable).

Cuando vos empezás a trabajar con tus propios objetivos, estén equivocados o no, te equivoques, se te pasen cosas o no tengas herramientas. Y cuando entendés que todo lo que podés trabajar y todas las ideas que podés tener y que podés llevar a cabo, equivocarte, pero poder llevarlas a cabo. Yo tuve re buenos jefes y re malos jefes, pero ninguno me dio la oportunidad de trabajar a mi 100% jamás (Nara, cosmética natural).

REFLEXIONES FINALES

Este artículo tuvo por objetivo mostrar avances sobre las lógicas organizativas del trabajo emprendedor en el municipio de San Miguel, provincia de Buenos Aires, particularizando en los sentidos que se forman en el marco de una modalidad organizativa del trabajo donde los propios sujetos se asumen como una unidad productiva.

Así, la hipótesis que se sostiene es que este tipo de cuentapropismo se sustenta en un gerenciamiento de sí mismo a partir del cual los emprendedores gestionan su propio trabajo bajo una concepción empresarial.

Con la ruptura de la relación salarial de tipo fordista que se consolidó en la década de 1990 comenzó un proceso de heterogeneización del trabajo en el que comenzaron a institucionalizarse modalidades “atí-

picas” de trabajo. Estas modalidades constituyeron *a priori* un modo de subsistencia o de refugio frente a la ausencia de empleo pleno. Sin embargo, esas modalidades atípicas, a partir de las políticas públicas y de las mismas trayectorias laborales, lograron legitimarse a punto tal de encarnar sentidos del trabajo.

A partir de los registros cualitativos relevados para este estudio de caso identificamos cuatro sentidos que han logrado dar forma al trabajo emprendedor en un municipio del Conurbano Bonaerense.

El gerenciamiento de sí mismo bajo una concepción empresarial. Este aspecto es el que permite diferenciar a los/as emprendedores/as en el universo cuentapropista. Sin ser empresarios/as, son trabajadores/as que diseñan e implementan un plan de negocio bajo una concepción empresarial, propia de la episteme *managerial*.

Una modalidad de organización del trabajo de baja complejidad en donde el hogar aparece como el principal espacio de producción. Serían justamente estas condiciones materiales las que obturan la autopercepción de ser empresarios.

Cuentan con una experiencia laboral previa, una formación profesional e incluso una formación universitaria que, al fusionarse con los procesos de incubación, les permite edificar proyectos productivos personales. Esta es otra característica que los/as diferencia de otras formas de cuentapropismo.

El sentido emprendedor se asentaría en un saber ser en donde es el esfuerzo de ellos/as el que asume la centralidad en relación con otras condiciones. Un esfuerzo que no es negociado en el marco de una relación de dependencia con un empleador sino que posibilita gestionar(se) un proyecto laboral personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez Newman, D. (2022). Heterogeneidad ocupacional y reorganización del trabajo emprendedor en el conurbano bonaerense en el marco de la pandemia. En N. Goren y G. Ferrón (comps.), *Desigualdades en el marco de la pandemia. Nuevas configuraciones socioterritoriales* (pp. 139-168). José C. Paz: EDUNPAZ.
- Ciancio, M. y Fardelli, C. (2005). *Incubadoras de empresas en Argentina: surgimiento, desarrollo y perspectivas*. (Ponencia) XI Seminario Latinoamericano de Gestión Tecnológica. ALTEC. Salvador de Bahía.
- Figari, C. (2001). Lógicas de formación y de calidad en la modernización empresarial. *Estudios del Trabajo*, (22), 95-120.
- Guadarrama Olivera, R.; Hualde Alfaro, A. y López Estrada, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 213-243.
- Hopp, M. (2011). Relación Estado-sociedad civil en las políticas de desarrollo socio-productivo en Argentina contemporánea. *Revista Katálisis* 14(1), enero-junio, 13-22.
- Merlinsky, G. y Rofman, A. (2004). Los programas de promoción de la economía social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales? En F. Forri (comp.), *Caminos solidarios de la economía argentina*. Buenos Aires: CICCUS.